

CUENTO N° 200

TÍTULO: CALVICED

SEUDÓNIMO: CARMESÍ

AUTORA: XIMENA REBECA VERGARA JOHNSON

CALVICED

Carmesí

Anoche soñé algo curioso; lo relataré: Carlos mi hermano, había obtenido el sueldo de su primer trabajo en la administración pública en la repartición de Impuestos Internos. Esta remuneración era sustantivamente mejor que la de sus cargos anteriores, por ello se sintió rico y quiso llevarle un remedio a nuestra mamá, que a sus años, ya sufría de una calvicie incipiente extraña, dado sus 50 años de edad.

Se dirigió a un local, que era a la vez farmacia y perfumería de renombre. Lo atendió una dependiente solícita que después de que él le explicara lo que quería, ella le recomendó un producto moderno, envasado en una botella pequeña y transparente que llevaba impreso en su exterior una franja roja carmesí y unas letras del mismo color, con su nombre "Calviced". Carlos lo aceptó, pago y luego de abandonar el local, se dirigió a la esquina de Moneda con Agustinas en donde tomó un taxi algo destartado que carreteaba para tomar pasajeros. Hizo una carrera desde ese lugar a su casa ubicada en Alberto Magno, a paso de Las Lilas. Se bajó feliz frente a la puerta de entrada y subió las escaleras presuroso y se apersonó a la pieza de costura de nuestra progenitora. Allí estaba yo con ella ayudándola en la confección de un vestido verde para una clienta regodeona que al probarse reclamaba ya sea por los botones, el largo del traje o el cierre eclair.

Carlos le pasó el paquetito a mamá quien demostró escaso interés por tan especial regalo; yo en cambio tomé la botella y sin preámbulos leí las instrucciones escritas en varios idiomas. El folleto era bastante particular. Decía que el líquido no solo combatía la alopecia, sino que dejaba listo el pelo para hacerse cualquier peinado. Mirando a mi mamá le pregunté ¿Quiere que pruebe su eficiencia? Mi mamá aprobó mi pregunta. Carlos miraba entusiasmado. Procedí a refregarme mi cabello con el líquido y milagrosamente el producto actuó de inmediato contra la calvicie luego actuó como tintura dejando mi pelo castaño claro y también dócil para hacerme unas ondas sentadoras y a la moda, quedando así lista para una comida elegante de esas que no frecuento y que figuran en la vida social de diarios y revistas. La cantidad de cabello había aumentado y no requería de los odiosos escarmenados que enredaban el pelo y luego cuesta un mundo desenredarlo. Los tres aplaudimos el producto eficaz y de resultados tan rápidos. Miré a mi madre que sonreía y tenía sus ojos empañados por lágrimas.

En síntesis: un sueño que se prestaba para un film al estilo Walt Disney, positivo y de final feliz.